

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NUMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO IV

MADRID, 16 DE MAYO DE 1909

NUMERO 72



CON MUSICA SE CONSIGUE TODO

En un frondoso bosque vivían en perfecta unión y buena amistad un burro, un perro, un gato y un gallo.

Un día descubrieron á lo lejos una lucecilla, y como los pobres se aburrían por falta de emociones, decidieron ir hacia ella para ver si se trataba de algo desconocido.

Ayuntamiento de Madrid

El gato, que era el más ágil, trepó á un árbol para estudiar el camino que debían tomar. Después de un buen rato bajó y les dijo que no estaba lejos y que sin fatigarse podrían llegar en una media hora. Los cuatro, muy alegres, emprendieron su caminata, soñando cada cual con alguna aventura donde lucir sus cualidades.

Cuando estuvieron cerca oyeron voces y risas; el burro, que era el más prudente, aconsejó que se detuviesen hasta saber de donde provenía aquella algazara, y empinándose cuanto pudo vió que la luz y las voces salían de una cueva de ladrones, que estaban sentados alrededor de una mesa muy bien provista, comiendo y bebiendo. En un rincón vió una niña atada y con la boca tapada para que no gritase. El perro, con la nobleza propia de su raza, decidió exponer su vida para salvarla, y todos aplaudieron su propósito, pero era preciso formar un plan para obtener éxito en su empresa. Se sentaron detrás de unos árboles y habló el gallo.

—Yo iré y con mi pico romperé las cuerdas para que la niña pueda escaparse.

—Infeliz—dijo el gato,—en cuanto te vean esas gentes te retuerquen el pescuezo y vas á parar á una cazuela. Iré yo y con las uñas desharré los nudos para dejarla en libertad.

—No, no—gritó el perro,—yo con los dientes la cojo por el vestido y la arrastro fuera.

—No seáis tontos—exclamó el burro,—ninguno de nosotros puede entrar ahí mientras están esos hombres. Lo que es preciso es asustar los y que se vayan.

—¿Y cómo lo hacemos?

—Es muy sencillo: el perro se sube sobre mi, el gato sobre el perro, y el gallo sobre el gato. Todos llevaremos una piedra en la boca, nos acercaremos al hueco por donde sale la luz, y á una seña que yo os haré soltamos las piedras, que irán á caer sobre la mesa, y en seguida entonaremos el aría mejor de nuestro repertorio.

Dicho y hecho. Llegaron á aquella especie de ventanas, tiraron las piedras, y con toda la fuerza de sus pulmones el burro rebufó, el perro ladró, el gato maulló y el gallo cantó. Los ladrones creyeron que la cueva se hundía, que el firmamento se venía abajo ó que algún monstruo sobrenatural venía á destruirlos, y echaron á correr poseídos de espanto, olvidando á la niña. En seguida entraron los cuatro amigos en la cueva; el perro quitó el pañuelo que tapaba la boca á la niña, el gallo rompió las cuerdas á picotazos mientras el gato deshacía algún nudo con sus afiladas uñas, y el burro se tendió en el suelo para que la niña se sentara encima y salió al trote con ella, escoltado de los otros bichos. Cuando estuvieron lejos de la guarida de los ladrones se detuvieron á descansar y la niña les contó cómo la habían secuestrado y dónde estaba su casa, ofreciéndoles, si querían acompañarla, su eterna amistad y una vida cómoda y sin privaciones.

Los cuatro aceptaron el ofrecimiento y hoy son muy felices, vi-

viendo con ella en una gran casa de campo, donde cada uno ha encontrado á sus compañeros.

El burro está en la cuadra con otro burrillo y varios caballos; el pollo, en un magnífico gallinero; el perro, con tres ó cuatro de su casta, el gato es el único que vive solo y se considera el más feliz, porque piensa, como buen filósofo, que nuestros semejantes suelen servirnos de molestia.

Ya veis como no hay nada tan útil como la buena música.

MARÍA DE PERALES





LAS BONDADES DE NINI

XXVI

La madre Rosario no me contestó á la pregunta y empezó á hablar de otra cosa.

—¡Mira, mira, Nini, qué hermosos están los árboles; aquel avellano está cuajadito de fruta! ¿Pues y el cerezo del rincón...?

—¡Oiga, oiga, madre Rosario! Que yo digo que cuándo voy á ver á mis papás y á mis abuelines—dije.

—¡Anda! Pues lo que es el nogal del centro va á dar nueces para que merendéis muchas tardes—continuó la madre Rosario.

—¡Ea, que ya me voy cansando! No me dé usted la *lata*. A mí no me importan los árboles y quiero que me digan lo que pregunto, y si no mejor será que...

Y eché á correr, gritando:

—¡Niño-Dios! ¡Niño-Dios! Dime tú cuando van á venir mis papás y mis abuelos, porque la madre Rosario es una tonta y no me contesta...

Antes de que llegase al altar del *amigo* Jesús, me alcanzó la madre Rosario y me dijo:

—¡Ay qué nena ésta, qué geniecito! ¿Cómo va á hacerte casc el Niño-Dios, ni á contestarte, si te ve llegar así de rabiosa y después de haberme dicho á mí tantas cosas inconvenientes? ¡Pues bonita cara te va á poner tu *amigo*! Más vale que no vayas, que no te vea así de enfadada, que tengas un poco de paciencia, cosa que te hará mucha falta en la vida, y quizá yo misma te daré las noticias que pides.

—¿Y por qué no me lo dice usted en seguida?

—Pues... ahí verás.

—¿Me lo dirá luego?

—Sí.

—Bueno; me voy á jugar.

Y eché á correr, un poco disgustada, sí, señor; porque eso de que no me digan lo que pregunto me carga muchísimo, y ya tenía ganitas de ver á los abuelos y á los papás. ¡Bien contentos pueden estar, porque miren ustedes que soy buena! Como todavía no digo cosas en las *clases* y soy pequeña, me dejan las monjitas correr por los pasillos aquellos tan grandísimos á mí y á otra niña que hay, que tampoco es grande. Así es que aquel día me fui á buscar á esa niña que se llama..., se llama... ¡una tontería...!, se llama Luz. ¡Qué cosa tan rara!, ¿verdad? Cuando la encontré, la dije:

—Oye tú, Luz, vamos á hacer algo mientras están en *clase* las otras chicas; yo me aburro sin hacer nada.

—Y yo también.

—¿Sí?—dije,—pues me alegro, pero no digas á nadie que me alegro porque se enfadará el Niño-Dios. ¿Por qué te llamas Luz? ¡Vaya un nombre raro! ¿Tienes ganas de ver á tus papás? ¿Tienes papás?

—Sí—dijo Luz,—y hermanos.

—¡Huy qué gusto! Yo no tengo hermanos y es muy soso. Anda, vamos al dormitorio y nos divertiremos algo hasta que nos llamen al jardín.

Conque subimos, y yo la propuse que *arreglásemos* todas las mesitas de noche de las colegialas y nos pusimos á hacerlo. ¡Ay qué risa! Cada una tenía cositas en el cajón, y fuimos y las cambiamos todas para que luego se hiciesen un lío sin saber dónde estaban las cosas.

Pero en seguida acabamos; ¡qué lástima!

—Oye, Luz—la dije,—¿qué te parece que hagamos ahora?

—Yo no sé... no se me ocurre nada...

—¡Hija, pareces tonta!

—Es que si nos ve alguna madre se enfadará y nos castigará.

—¡Quia! Ya verás, Luz, ya verás cómo nos reímos esta noche cuando las demás niñas busquen sus rosaritos, sus pañuelos y sus libros de misa y se lo encuentren trabucado...

—¡Me parece, Niní, que eres un poquito mala!

—¡Me parece, Luz, que te voy á dar dos bofetadas!—contesté.—Yo soy la niña más buena del mundo, ¿oyes?, y ahora mismito, si no quieres que te pegue, te vas á venir conmigo al jardín para coger fruta, porque dice la madre Rosario que están los árboles ¡hasta allí!

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.



Ayuntamiento de Madrid



RELATOS DE CAZA

Victima inesperada

Por la noche, después de cenar, presentóse en la cocina de Juan su vecina la tía Nicasia con su hija. Sentáronse en un poyo, junto al hogar, y Juan les dijo

—¡Ya está todo preparado...! He colocado la trampa junto á las madrigueras y he puesto de cebo un gazapillo... Esta noche no se escapa por muy astuta que sea...

—¡Ojalá que digas verdad...!—exclamó la tía Nicasia.—Esa maldita zorra ha destruído casi todas las crías de los conejos, y en cuanto acabe con ellos empezará con las gallinas y con las palomas.

—¡Poco le queda ya que mascar...!—dijo la esposa de Juan.—¡Si tan seguro tuviéramos el premio gordo...!

—Vosotras escucháis con atención—añadió Juan dándose importancia.—Al corral me voy, y en cuanto os dé una voz es que ha caído en el garlito...

Fuése el intrépido cazador, y escondido entre un montón de insertibles trastajos, se puso á esperar pacientemente la llegada de su enemigo. La noche estaba oscura. En el alto cielo las estrellas fulguraban con misterioso parpadeo. La brisa, ligera y suave, saltaba las terrosas tapias impregnando el ambiente con los aromas de las florecillas primaverales, mientras que fuera del corral, en la dilatada campiña, reinaba un rumorcillo blando como suspiro de labios amantes. Juan, cómodamente sentado sobre un tablón, sintió que le faltaban las fuerzas para resistir al sueño. Una mansa languidez invadió todo su cuerpo. Sus miembros, efecto del fuerte trabajo diurno, desfallecieron; su estómago, á consecuencia de la laboriosa digestión, se puso pesado, y su cerebro, sahumado por el vino, se entregó á una estúpida insensibilidad. Iba ya á cerrar

los ojos cuando vislumbró en lo alto de la frontera tapia un bulto que avanzaba cautelosamente con la panza pegada á las desportilladas tejas. Viólo llegar á un rincón, saltar al suelo con el mayor silencio como si fuera calzado con pellas de algodón y detenerse como si vacilara. Pasados unos instantes, el astuto animal alzó la cabeza para ventear, encaminóse hacia las madrigueras, y, al llegar á la trampa, la husmeó y la rodeó recelando engaño, hasta que al fin dejóse llevar del olor del sabroso cebo. Apenas lo tocó giraron los hierros sobre sí mismos y el ladrón quedó preso.

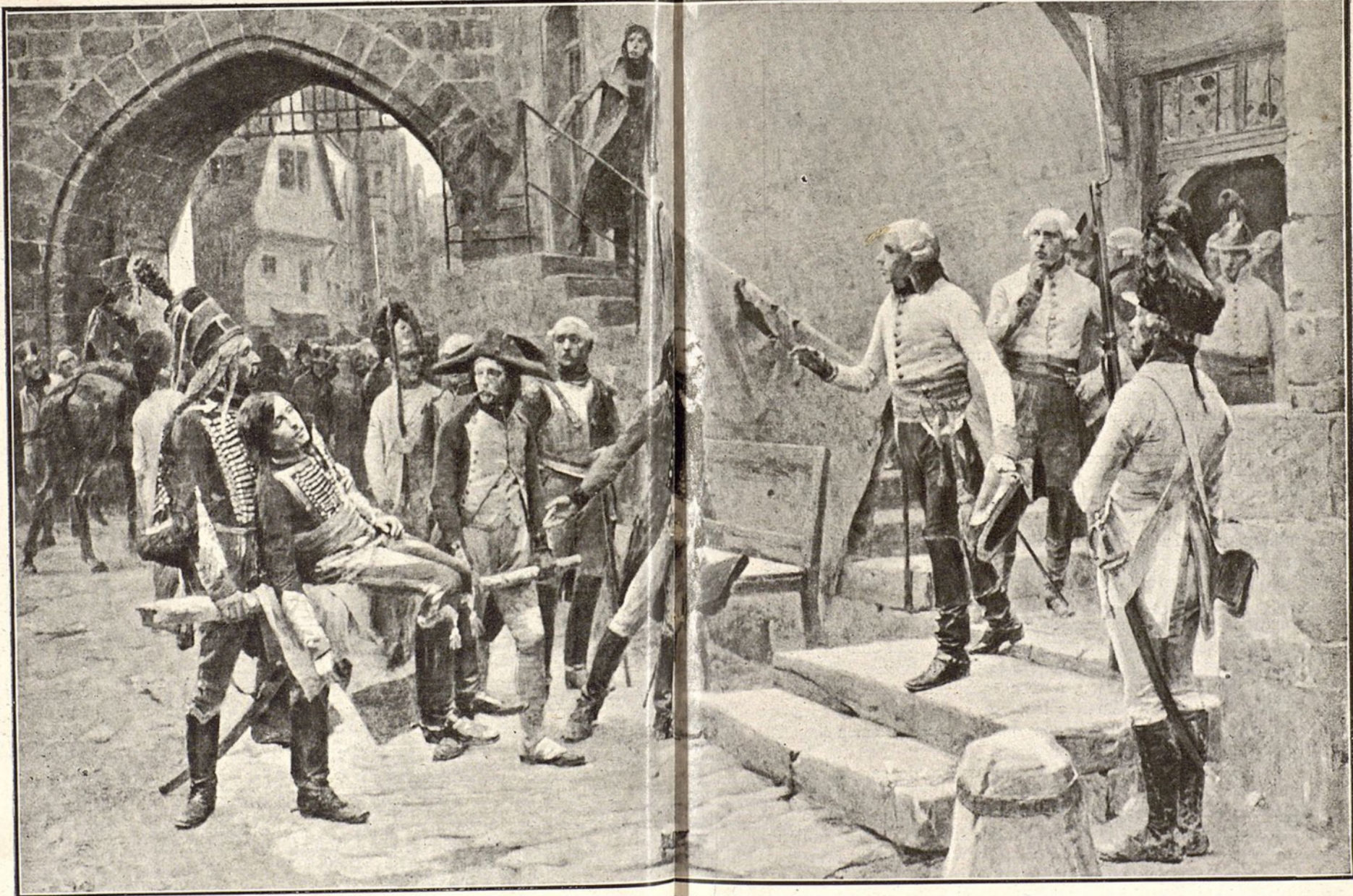
—¡Tía Nicasia, Antonia, Benita! ¡Venid! ¡Ya cayó, ya cayó...!—
gritó Juan saltando de su escondite.

Al mismo tiempo, como la trampa se moviera á los embates del



desesperado prisionero, cogió una vara y comenzó á descargarla sobre él, acompañando cada palo con un epíteto injurioso. En esto, llegaron las mujeres hipando de alegría; pero cuando, muerto el animal por los go'pes, se atrevieron á acercarse á él, cuando las luces de los farolillos cayeron sobre el hundido cuerpo, la tía Nicasia y su hija prorrumpieron en angustiosos gritos...

¡La zorra exterminadora de sus conejos, la zorra perseguida y muerta era... su gato, su hermoso gato, envidia de sus conocidos y amor de sus amores...!



MARCEAU, CUADRO DE BOUTIGNY

Marceau fué uno de los generales más ilustres de la República francesa, y también uno de los más desgraciados, pues murió muy joven, á los veintisiete años, cuando la gloria le sonreía. Al hacer un reconocimiento.

Marceau fué herido mortalmente por un cazador enemigo, que estaba oculto detrás de un árbol. Sus compañeros condujéronle á un puesto ocupado por los adversarios, confiando en el respeto que á todos impone la humanidad.

Ayuntamiento de Madrid



EL HIELO

Es indudable que, en invierno, os habrá molestado más de una vez. La impresión que causa en las mañanas frías, en las que hay que levantarse para ir al colegio, no puede ser más desagradable; pero es lo cierto que durante el verano os alegráis de que exista; ¡es tan bueno un helado!

Ahora bien; es necesario que sepáis cómo se hace el hielo, como se consigue *hacer frío*. Hoy es cosa fácil: Los físicos y los químicos son unos admirables señores, muy sabios, que, además de enseñarnos otras cosas útiles, nos han facilitado el modo de hacer horchata.

Hasta hace poco tiempo se valían del hielo y de la nieve naturales, que durante el invierno no cuestan nada y que se guardaban en neveras ó pozos de nieve para el verano. Ponían en el fondo de un pozo muy ancho (en la Casa de Campo existen dos) una capa de nieve: la apisonaban, y luego iban revistiendo las paredes del pozo con paja, y echando y apretando nieve hasta llenarlo, lo cubrían con paja también, y así se conservaba muy bien hasta el verano.

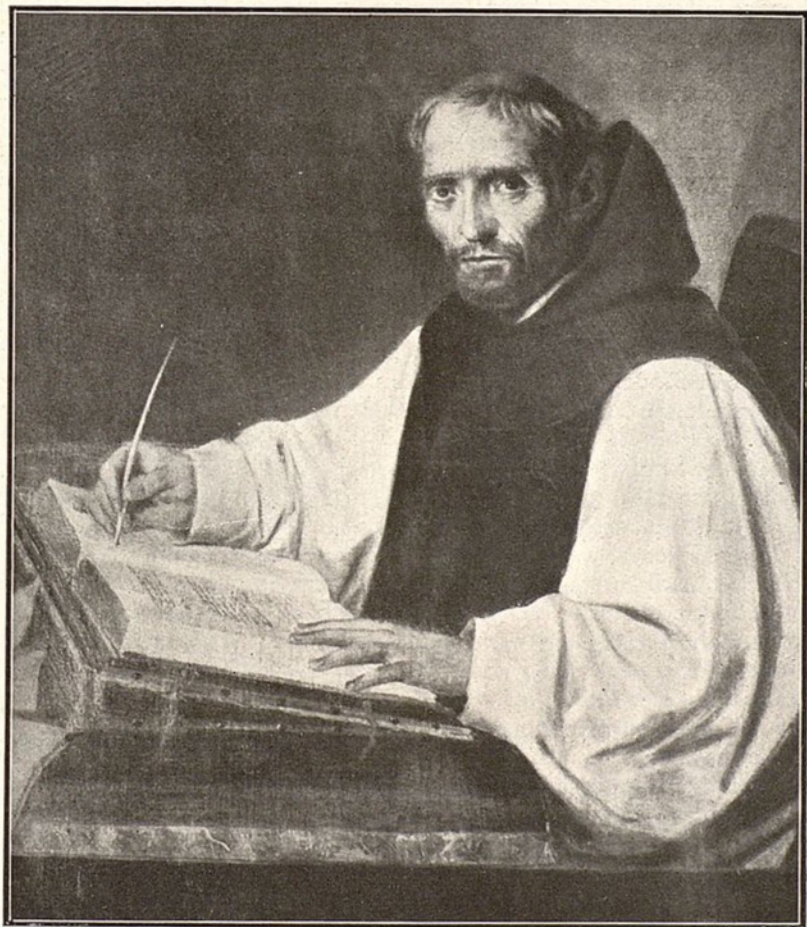
Pero esto, además de ser caro, tenía el inconveniente en que la nieve se deshacía muy pronto con el calor, y era menester emplearla en seguida. Por eso se han inventado unas mezclas que se llaman frigoríficas, que producen temperaturas muy bajas.

En estas mezclas uno de los componentes ha de ser más sólido que el otro, y al fundirse, por su afinidad con él, produce el frío.

Por ejemplo: si tomáis dos partes en peso de hielo machacado y lo juntáis con una parte de sal de cocina las dos substancias se funden y producen un gran frío, como podréis comprobar metiendo un termómetro en la disolución y viendo que baja hasta 20° bajo cero.

Pues bien, si colocáis el hielo y la sal en un cubo, y dentro de él metéis la vasija llena de leche de almendras, tendréis la garapiñera, y después de darla unas vueltas, os encontraréis la horchata helada.

THOT



ESPAÑOLES ILUSTRES

EL P. FRAY JOSE SIGÜENZA

En la ciudad de Sigüenza, en el año 1544, nació el gran cronista de la Orden de San Jerónimo. A los doce años abandonó la casa de sus padres con el fin de acogerse á la protección de un deudo profeso que tenía en el Monasterio del Parral de Segovia y tomar el hábito de monje. Rocorrió la larga distancia que separa á ambas poblaciones soportando grandes contratiempos, y en llegando á la última, sufrió el desengaño que le dió su pariente al aconsejarle volviera á su país hasta tener más edad y mayores conocimientos. Con la desesperanza en el alma, se dedicó á las artes, hasta que, volviendo á dejar los li-

Ayuntamiento de Madrid

bros y la familia, marchó á Valencia en compañía de un amigo para embarcarse en la armada que entonces se disponía en socorro de Manta, sitiada por el turco. Llegó al día siguiente de salir la expedición, y esta contrariedad renovó sus deseos de hacerse religioso.

El 17 de Junio de 1567 fué recibido por los Jerónimos, comenzando entonces para él una serie de triunfos: como catedrático, predicador y maestro de nuestra lengua recogió fama, voluntades y aplausos, y aunque su modestia y virtud le inclinaban á huir de todo fausto y nota de popularidad, no pudo evitar que los monjes de El Escorial le avisaran para que hablase á los fieles en cuantas ocasiones las solemnidades religiosas requerían un orador de altura, ni que las comunidades de su Orden le honrasen con los más elevados cargos de ella, ni que el rey Felipe le encargara la dirección de la biblioteca del Monasterio por él fundado, dejándole la elección de cuanto había de ornarla.

Cumpliendo las órdenes reales, comenzó el arreglo de la biblioteca, en la que sucedió al gran Arias Montano, enriqueciéndola con todo género de letras y adorno, y con cuanto exigían la cultura más adelantada de su tiempo y los conocimientos más en boga, haciendo una verdadera y magna junta de toda clase de libros.

Los religiosos, por su parte, conociendo su gran valía y su acabado saber del habla castellana, le dedicaron á escribir la historia de la Orden, donde el ilustre religioso dejó todo el caudal de su erudición, de su ciencia y de su arte, teniendo dicha obra muchos escritores competentísimos por émula de *El Quijote*, y estimando á su autor de la misma talla que Cervantes.

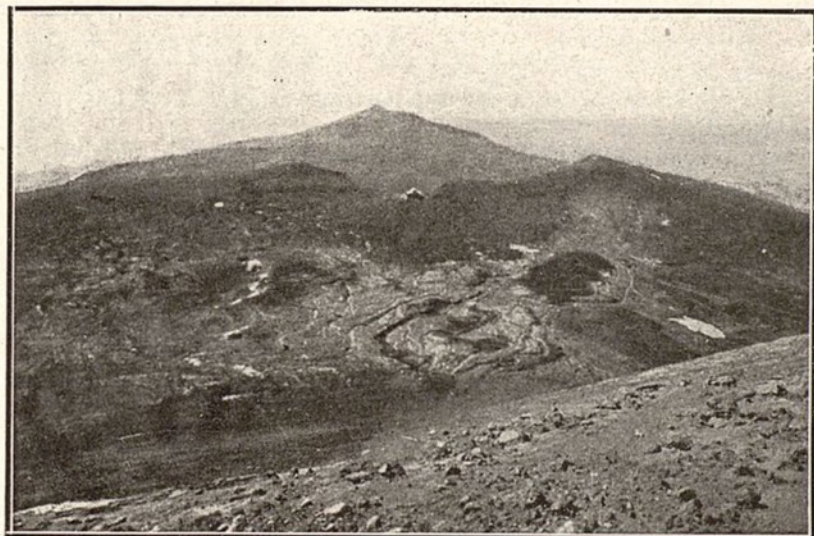
No faltó á quén tantos laureles merecía la corona del martirio que teje la envidia y labra la calumnia; este varón insigne, que por su vida bien pudiera figurar en el catálogo de los santos españoles, fué acusado al Santo Oficio poniendo en entredicho la pureza de su doctrina; pero, por fortuna, después de medio año de tristezas y padecimientos, se le declaró libre de toda imputación y digno del respeto que le tenían.

Varias veces fué prior de El Escorial; por voluntad regia presidió en el curso de su vida varios capítulos generales de su Orden, y hubo de aceptar de nuevo la dirección del Real Monasterio á las postrimerías de ella, cuando estaba cargado de años, de fatiga y gastado por el esfuerzo magno que su labor representa.

Resistióse siempre á ser algo, pero su modestia fué la mejor recomendación para serlo todo: unió á la prudencia gran virtud y sabiduría, y no llegó al obispado porque á ello se opuso constantemente. De su libro *La vida de San Jerónimo* parte de la historia de la Orden, han hecho los críticos el justo elogio que antes hemos indicado. Quien quiera saber castellano debe leer las obras del P. Sigüenza.

Su muerte, ocurrida en 22 de Mayo de 1606, causó al rey, á los monjes y en España honda pena. Es uno de los sabios españoles que más derecho tienen á la inmortalidad

ENRIQUE PACHECO DE LEYVA.



EL AZUFRE

Es el azufre un metaloide conocido desde los tiempos más remotos; se encuentra en estado nativo, bien bajo la forma de cristales transparentes de color de ámbar, en cuyo caso se le da el nombre de azufre virgen, bien en masas cristalinas opacas de un color de limón, al que se llama azufre volcánico.

Donde más abundantemente se encuentra el azufre es en Sicilia, en capas bastante espesas; en otras regiones de Europa presentase también unido al cristal de roca, y algunas veces con las piedras de formación primitiva, tales como el granito, la mica, etc.

Es lo más general, sin embargo, encontrarlo alrededor de los volcanes, en las hendeduras formadas por la lava, como ocurre en la solfatar de Nápoles y en el volcán del Popocatepte, en Méjico.

El azufre está también combinado con varios metales, con los cuales forma sulfuros, y así lo hay en la blenda (sulfuro de cinc), en las piritas de hierro y de cobre (sulfuros de hierro y de cobre), en la galena (sulfuro de plomo), en el cinabrio (sulfuro de mercurio), en el antimonio gris (sulfuro de antimonio), etc., etc.

Algunas aguas minerales contienen ácido sulfhídrico libre; este mismo ácido se desprende de la descomposición de las materias orgánicas.

El ácido sulfuroso es uno de los componentes de las emanaciones volcánicas; el ácido sulfúrico libre se encuentra á veces en los manantiales que brotan cerca de volcanes.

El azufre nativo se suele purificar quemando el mineral en monto-

nes, pues a consecuencia del calor producido o desarrollado por la combustión de parte del azufre se funde éste, y ya líquido va á parar á unos huecos dispuestos á prevención, de donde se recoge luego. Este procedimiento, que es el más sencillo y vulgar, es el que comúnmente emplean en Sicilia.

Se purifica también encerrando el mineral dentro de unas retortas ó de unas ollas colocadas encima de hornillos cuyo fuego sea muy vivo y recogiendo los vapores y el líquido que se produce en otras retortas ú ollas situadas fuera y algo lejos del calor del fuego. Estos últimos recipientes tienen en su parte inferior aberturas por las cuales sale el azufre líquido, que cae en cubos llenos de agua, dentro de los cuales se condensa. Al azufre tratado por este sistema se le conoce con el nombre de azufre en bruto, y contiene 97 partes de azufre contra tres partes de otras substancias extrañas.

Con objeto de que quede más puro, se le somete luego á otra destilación, que se opera en una caldera puesta en comunicación con un cuarto ó cámara de mampostería. La caldera está construída de modo que sin necesidad de apagar el fuego pueda estarse echando azufre continuamente, y si se tiene cuidado de alimentarla sin intermitencias, de modo que en veinticuatro horas se destilen 1.800 kilogramos de azufre, la cámara de mampostería adquirirá una temperatura tal que sea posible que el azufre se conserve en ella en estado líquido, en cuyo caso se le da luego salida hasta unos moldes de madera, en donde se enfría, adoptando la forma que éstos tienen. Si, por el contrario, se opera despacio, á fin de que el peso del azufre destilado en veinticuatro horas no exceda de 300 kilogramos, el cuarto ó cámara de mampostería no adquirirá la temperatura necesaria para la fusión del azufre, y éste se solidificará en forma de polvo muy tenue, que se conoce en el mercado con el nombre de flor de azufre.

Cuando éste se encuentra asociado con los metales á que antes he hecho referencia, hay que separarlo de ellos por medio de procedimientos industriales, cuyo tipo ó modelo explico á continuación.

Es lo más general valerse de las piritas de hierro ó de cobre, con las que se forma una capa, sobre la que se colocan ramajes, madera seca que arde con facilidad, y encima se construye una gran pirámide de mineral molido, cuidando de dejar en el centro de ella un hueco ó chimenea que comunique con los respiraderos que se habrán dispuesto también en el combustible. Se tapa la pirámide, se prende fuego, y á medida que va produciéndose la combustión el azufre, que no se puede quemar por la falta de aire que hay en el interior de la masa, se funde y se reúne en bolsas, de donde lo recogerá luego con grandes cucharas de hierro, llevándolo á los moldes para que en ellos se enfríe.

De una pirámide que contenga 2.000 toneladas de mineral se pueden obtener unas 20 toneladas de azufre en bruto, que luego se refina por el procedimiento antes indicado.

JUAN ANTON.

TRAGICOMEDIA



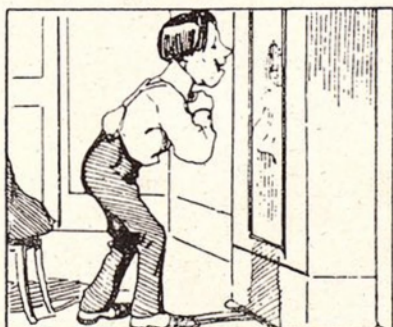
Aniceto se muere de amor por la casquivana Rosita; pero ella le desprecia cada vez con mayor desdén.



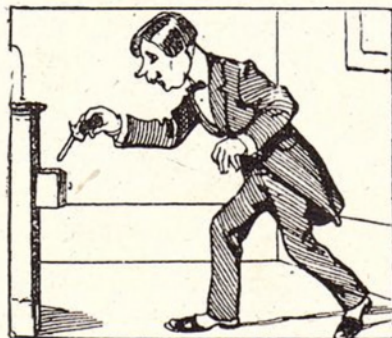
No pudiendo soportar aquel tirano amor, ni la vida sin ella, decide suicidarse para dejar de sufrir,



Escribe una carta tristísima despidiéndose de la ingrata, y otra, no menos triste, al juez, para que no se culpe a nadie de su muerte.



Se arregla con gran esmero, pues quiere que los periódicos, al dar la noticia, digan: «Un joven elegantemente vestido...»



Toma de un cajón, con mano temblorosa, el arma que ha de poner fin á sus ilusiones y á sus sufrimientos.



Se compra unos guantes de última moda, pues los chicos distinguidos lo han de ser hasta el borde de la tumba.



Y se marcha lejos de la población pensando en su próximo fin y en que en la vida sólo hay amarguras.



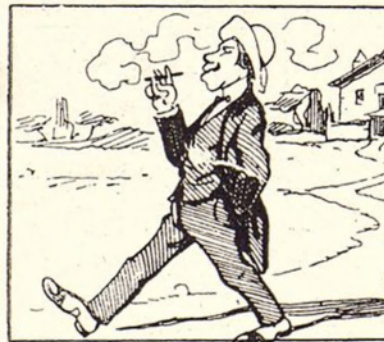
Llega al sitio elegido, pronuncia el nombre de la ingrata, lanza un suspiro «marguísimo, y... ¡pum...!»



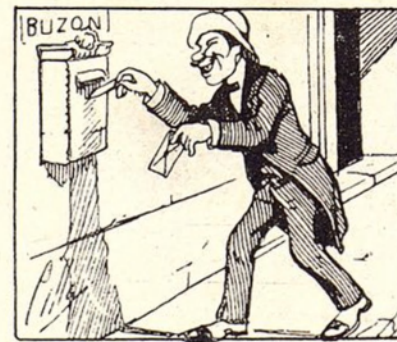
Al ver que no había muerto, observa detenidamente el arma y ve que no estaba cargada, y que además no tenía con qué cargarla.



Para reponer sus agotadas energías y poder volver en busca de las indispensables cápsulas, come y bebe en un merendero.



Mientras camina, y con los placeres de la digestión, ve que la vida tiene sus encantos, y se acuerda de que Rosita es muy chata.



Por lo que escribe una carta al juez, para que le dispense que no cumpla su palabra, y otra a Rosita, diciendo «que se alegra de verla buena».